

Ruta Patrimonial

Santiago en el corazón

Circuito La Chimba





Durante la Colonia, el sector de La Chimba (actualmente Recoleta e Independencia) fue considerado un amplio barrio urbano, distante y segregado del centro de la ciudad. Desde entonces se han hecho distintos intentos de unir esta área con Santiago, como puentes de madera, cemento y metal. En el siglo XIX se situaron cementerios, lazaretos y hospitales, sumados a las emblemáticas iglesias y centros de comercio.

Los chimberos crearon un circuito propio, múltiple y alegre, que con el paso del tiempo fue cambiando su fisonomía. Su aspecto semi rural y chinganero, fue disipándose ante el surgimiento de conventillos, la instalación de nuevos focos de modernidad y la configuración de renovados tipos de sociabilidad.

La memoria de "indios, negros, mestizos y mulatos" dialoga con la presencia de árabes, coreanos, peruanos, haitianos y colombianos, una comunidad intercultural.

Este circuito explora La Chimba de ayer y hoy, reconociendo sus hitos históricos, sus mercados y sus particulares devociones, además de consignar espacios deportivos, de salud y convivencia. Un merecido homenaje del Ministerio de Bienes Nacionales y el Movimiento Guachaca.



En 1643, los Padres Franciscanos de Alameda decidieron construir un convento de Monjes Recoletos en la Chimba. Una pequeña iglesia con cuatro claustros fue inaugurada en 1645 y funcionó hasta 1730, año en que un terremoto la dañó gravemente. En 1845, la antigua Recoleta dio paso a la actual construcción de tres naves, cuya torre se atribuye al arquitecto Fermín Vivaceta. Pero los franciscanos no han sido sus únicos ocupantes. Durante las batallas de Chacabuco y Maipú, los monjes fueron expulsados con el fin de dar hospedaje a los destacamentos militares patriotas. Y en 1821, fueron desalojados por las Monjas de la Victoria.







Bar - Restaurante

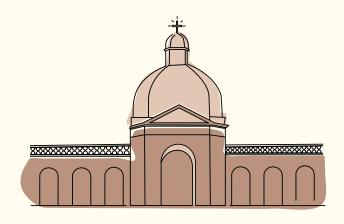
Nacido a comienzos de 1900, el Bar y Restaurant Quitapenas ha sido un punto de encuentro entre quienes participan de los ritos mortuorios del Cementerio General. Ubicado originalmente en el número 1131 de la desaparecida calle Panteón desde sus inicios el "Quitapenas" ha reunido a poetas, bohemios y deudos con el fin de brindar en honor a sus muertos. En 1925 fue escenario de reuniones de un grupo de jóvenes jugadores de Magallanes, liderados por el profesor primario David Arellano. "Los rebeldes de Magallanes" llegaron al restaurant con el propósito de organizar su renuncia al equipo "por su estilo excesivamente aficionado". Una semana más tarde y tras esa primera reunión, se fundó el "Colo Colo Football Club".



En tiempos coloniales, se ubicaron en las riberas del Mapocho un sinfín de vendedores de frutas y verduras que abastecían al resto de Santiago. Luego de la canalización del río y tras la venta de dos grandes huertos pertenecientes a la Recoleta Franciscana, nace la Sociedad Mercado de La Vega. Sus primeros galpones, fueron inaugurados oficialmente en 1900 y en 1912 su área alcanzaba los dos mil metros cuadrados, cifra que se triplicó hacia 1916. Hoy, la Vega Central de Santiago está compuesta por el sector chacarero, el patio de remates, y los sectores "antiguo" y "remodelado".

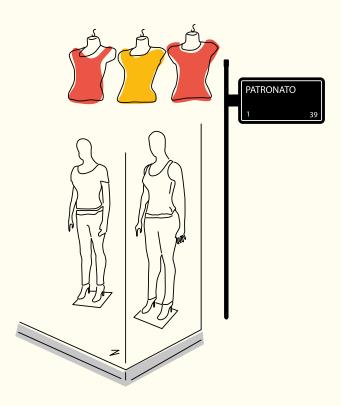


Fn la Colonia. los difuntos eran enterrados cementerios clandestinos, en los "campos santos" de las iglesias e incluso en terrenos particulares, cuestión que generaba grandes problemas de salubridad. A comienzos del siglo XIX, fue necesaria la creación de un cementerio que pudiese acoger a los muertos de la ciudad, hecho que se concretó recién en 1821, en terrenos de la Orden Domínica. Alrededor del Panteón se dispuso todo un perímetro al servicio de ritos mortuorios, siendo el Día de Todos los Santos el más relevante. Cronistas cuentan que el 1º de noviembre, cientos de carretas se instalaban en calle Recoleta, acarreando deudos v cantoras: abundantes licores, empanadas y alfajores. La elite consideró excesivas estas verdaderas ramadas fúnebres. por lo que finalmente las prohibieron. En la actualidad, múltiples romerías se conjugan con devociones y supersticiones populares.





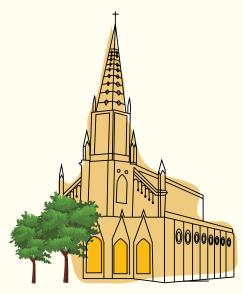
Durante las primeras décadas del siglo XX, llegaron a Chile inmigrantes libaneses, sirios y palestinos que huían de la persecución del Imperio Turco Otomano. Para subsistir, comenzaron a desempeñarse en el comercio ambulante, ocupando el lugar del falte, oficio tradicional chileno. Vendían a domicilio "cosas de tienda" como agujas, telas y bisuterías. Luego de la Segunda Guerra Mundial, los migrantes crearon talleres familiares y artesanales, los que se industrializaron durante las décadas del 60 y 70. Ya en los 80 la fructífera llegada de una importante colonia coreana, reafirmó la diversa identidad del barrio como emblema de la multiculturalidad santiaguina.





La vía más importante y transitada de la ciudad. Conocida en tiempos prehispánicos como el Camino del Inca o Camino de Chile, es además el sendero por el que entraron al Valle de Santiago los conquistadores españoles y por donde pasó el Ejército Libertador en 1817. Fue re-bautizada como calle Buenos Aires y reconocida en el siglo XIX como la calle de los Obispos, por alojarse allí la vivienda de destacados eclesiásticos.

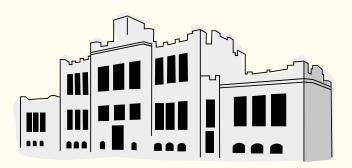
Se situaron en ella decenas de amplias quintas, como la del Corregidor Zañartu, de los Díaz y Villalón. A fines del siglo XVIII este camino pedregoso pasó a llamarse calle gracias a los trabajos de remozamiento realizado por presidiarios y desocupados de la ciudad. Poblaciones, conventillos, potreros y rancheríos le dieron su principal característica, siendo las zonas de Arenal y Campamento las más relevantes. Desde comienzos del siglo XX empezaron a instalarse pequeñas fábricas de todo tipo, las que le confirieron el cariz textil e industrial que conserva hasta la actualidad.



www.bienesnacionales.cl



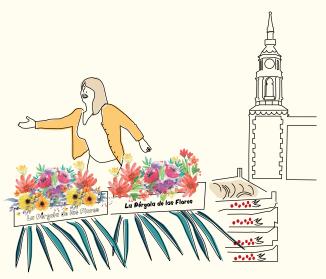
Espacios de Salud e Higiene



Las condiciones de precarización, hacinamiento e insalubridad en que vivían los populares durante el siglo XIX, contribuyeron al contagio de pestes y epidemias. El cólera, viruela y tuberculosis arreciaron las viviendas obreras, por lo que filántropos, monjas y voluntarios crearon distintas instancias de beneficencia para acoger a los enfermos. Así surgió la Casa de Orates (hoy Instituto Psiquiátrico) en 1852, el antiguo Lazareto San José en 1841 (Ex Hospital San José) y el Lazareto San Vicente de Paul en 1875 (actual Hospital Clínico de la Universidad de Chile).

Con el afán de profesionalizar y modernizar la salud pública, se relocalizó la Facultad de Medicina en 1889 a su ubicación actual, se fundó el Instituto de Higiene en 1902 (hoy edificio de la Policía de Investigaciones), el Servicio Médico Legal en 1915, la Escuela de Salud Pública y el Hospital Roberto del Río, las dos últimas en 1939. La cuestión de salubridad pasó de ser atendida por la beneficencia privada, para convertirse en un problema público en que el Estado tuvo que intervenir.



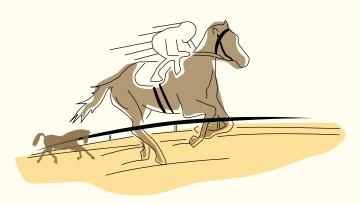


Herederas de la "Pérgola de las Flores" que inspiró a Isidora Aguirre a escribir el musical más importante de nuestra historia, se ubican desde 1948 en ambos costados de Avenida la Paz, las pérgolas San Francisco y Santa María. Hijos y nietos de aquellos antiguos floristas erradicados de la Alameda, ofrecen a sus caseros arreglos florales que engalanan los ritos más trascendentes. Desde el año 2011 las pérgolas, junto a su vecino el Mercado de Abastos Tirso de Molina, ocupan modernas instalaciones, las que incluyen estacionamientos para clientes, bodegas y sistemas de ventilación para preservar las flores.



En 1904 la importación de caballos de carrera desde Argentina había puesto un freno al desarrollo de los haras chilenos. Por ello, un grupo de criadores de caballos nacionales se unieron con el afán de crear un recinto donde sólo pudieran correr equinos nacidos en Chile. La naciente sociedad compró terrenos de la chacra "Lo Sánchez" ubicada en "La Palma".

El nuevo hipódromo se transformó en un polo de modernidad en el sector, impulsando la extensión del servicio de tranvías, la construcción de la Plaza Chacabuco y de la avenida que lleva su nombre. En 1939 el Hipódromo Chile puso a la venta 105 de los 150 títulos que componían su capital social, que fueron adquiridos por el Estado.







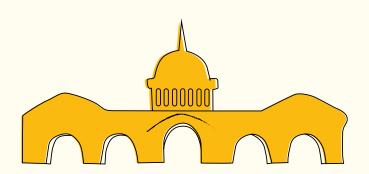
Del mapudungún "río que se pierde en la tierra", es un cordón fluvial que ha estructurado la ciudad de Santiago desde su fundación. Ya en tiempos coloniales sus aguas no eran potables siendo, no obstante, la fuente de fertilidad de viñedos, chacras y cultivos colindantes.

Decenas de crónicas relatan sus desbordes, ocurridos los más feroces en 1783, 1827, 1877 y 1888. Se revela la necesidad de contener su flujo que arrastró viviendas, enseres y muertos; emprendiéndose la construcción de puentes y tajamares en los siglos XVII y XVIII, además de su canalización a fines del siglo XIX. La caja del río fue la fuente de trabajo de areneros y lavanderas; cobijo de habitaciones precarias, lugar de baño y estación de la palomilla brava mapochina.

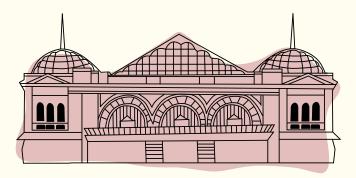


En 1821, como una forma de erradicar el comercio espontáneo de la Plaza de Armas y sus alrededores, el Mercado de Abastos de Santiago fue trasladado hasta un terreno baldío conocido como "Basural". Por orden de la Municipalidad, en 1868 se inició la construcción de una nueva estructura para el Mercado, cuya cúpula de hierro sería encargada a Inglaterra. Desde su inauguración en 1872, fue reconocida como una de las edificaciones más innovadoras y relevantes. Se acondicionó una plaza conocida como "Del Mercado", donde decenas de puetas populares vendían sus pliegos de poesías.

Durante el siglo XX, mantuvo su carácter de comercio variado, pero fue a fines del mismo, donde su rubro derivó especialmente al de cultivo gastronómico de productos del mar.



MERCADO CENTRAL



ESTACIÓN MAPOCHO

Fue inaugurada en 1912, siendo también conocida como Estación Mercado. Su construcción se inició en 1905, de manera contemporánea a la desaparecida Estación Pirque -en Plaza Baquedano- ambas diseñadas por el arquitecto Emilio Jecquier. Bajo la administración de Ferrocarriles del Estado, la estación fue el punto de partida o regreso de pasajeros rumbo al norte, Valparaíso o Mendoza.

Su instalación cambió ostensiblemente la fisonomía del sector. La Estación funcionó con su objetivo original hasta 1987, siendo transformada en 1991 en el Centro Cultural Estación Mapocho.



En 1916 la familia Benedetti adquirió un bar que habría estado activo al menos desde 1880. Dedicado a atender a los capitalinos como en la mejor de las guintas de recreo, fue conocido como "La Parra", "La Viña", "El Democrático" o "Santiago Antiguo". Su actual nombre se debe a una anécdota acontecida en 1922, cuando un grupo de detectives tras una ceremonia en la sede Central de la Policía de Investigaciones decidió invitar al Presidente Arturo Alessandri Palma a un pintoresco local que el pueblo frecuentaba. Bastó que el Mandatario cruzara la puerta para que exclamara asombrado: "¡¿Y a esta piojera me trajeron?!" para que, desde entonces, el bar fuera conocido como "La Piojera". Pichangas, perniles, huevos duros y arrollados, junto a vinos pipeños y chicha todo el año, hacen de este restorán una cocinería tradicional en pleno centro de la ciudad.





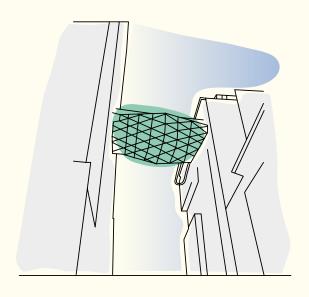








Conocida en tiempos coloniales como Calle Atravesada de la Compañía, adquirió su actual nombre cuando el comerciante Pedro Chacón enarboló una enorme bandera en señal del triunfo patriota de 1818. En el siglo XIX, se ubicó en sus alrededores la Cárcel Pública y la Estación de Tranvías, lo que la convirtió en una ruta muy transitada. Durante el siglo XX, junto a 21 de Mayo, San Antonio y San Pablo, se transformó en el eje de la brava sociabilidad santiaguina. Se situaron en ella circos, cafés, boites, restoranes, y decenas de bares como los célebres Hércules, Zepellin, Zum Rhein, Teutonia y Hostería Antoñana. La literatura le confirió un merecido y legendario apodo: Chicago Chico.



IV. Recuadros o secciones

Existió en La Chimba: Puente Cal y Canto

La necesidad de conectar definitivamente la Chimba con la ciudad de Santiago, motivó la construcción de un puente firme y permanente. La obra se inició en 1776 por orden del Corregidor Luis de Zañartu, utilizándose para su cimentación 500 mil huevos de pava y gallina además de piedras traídas desde el Cerro Blanco. Tras su demolición, comenzaron a difundirse en torno a él leyendas urbanas y supersticiones que relataban la aparición de ánimas y un incesante ruido de cadenas, latigazos y quejidos de quienes siglos antes lo habrían erigido.

Existió en La Chimba: Las chinganas

Múltiples chinganas (del quechua "escondrijo") se instalaron en las inmediaciones de La Chimba desde la época colonial. Famosas en toda la ciudad fueron la fonda de Ño Pablo, la de Dominga Muñoz, de Ño Plaza, la ramada de Juana Carrión y la Filarmónica de Portales, además de otra serie de bodegones y despachos.

Existió en La Chimba: Teatro Picaresque

Luces, brillos, plumas y deslenguados humoristas, deslumbraron a los capitalinos que asistieron durante más de tres décadas a los espectáculos de la compañía a cargo de Ernesto Sottolichio. Tradicionales en este teatro también fueron los jocosos duelos de garabatos entre el comediante Daniel Vilches y el público asistente.

Existió en La Chimba: Casa de la Tía Carlina

Imposible entender la bohemia santiaguina del siglo XX sin hacer un alto en la casa de remoliendas regentada por Carlina Morales Padilla, la Tía Carlina. En sus aposentos era posible encontrar espectáculos a cargo del "Blue Ballet", además de cuecas bravas y poncheras de vino con frutas al por mayor.











Email: consultas@mbienes.cl Avda. Libertador Bernardo O'Higgins 720 Santiago.Teléfono: +562 2937 5100

rutaspatrimoniales@mbienes.cl www.bienesnacionales.cl -rutas.bienes.cl